

## EL ARZOBISPO MERIÑO A TRAVES DE SUS CARTAS

Por Monseñor Hugo E. Polanco Brito.

YO QUIERO EXPONER A USTEDES a un Meriño desconocido, porque vamos a verlo a través de sus cartas, donde el hombre se expresa más libremente.

De los grandes hombres que iluminan el cielo de la República Dominicana, Mons. Fernando Arturo de Meriño es uno de los principales astros de que puede gloriarse esta patria nuestra.

Nacido en las llanuras de Antoncí, cerca del Santuario de Boyá, donde se recogió parte del grito de dolor de nuestros últimos indígenas, Meriño fué un privilegiado. A los 11 años ya está en la Capital, vecino de San Carlos y puede dar testimonio de la noche gloriosa de Febrero: "Yo recuerdo, dirá más tarde, con placer aquel arranque de puro patriotismo con que en la noche del 27 de Febrero del año 44, al grito de Separación, Dios, Patria y Libertad, quedó este pueblo constituido en nación independiente con el nombre de República Dominicana.

Familiar del Arzobispo Portes, su pobreza necesita ayuda y se le nombra Capellán de Coro de la Catedral Primada, con la cual va a quedar ligada su vida. El niño de Antoncí asiste a las clases de Derecho que en el Colegio de San Buenaventura dicta el célebre Alejandro Angulo Guridi, y con las cátedras del Seminario Santo

\*Conferencia dictada en el Ateneo Amantes de Luz, en Santiago de los Caballeros, al iniciar el programa de la celebración del primer centenario de su fundación.

Tomás de Aquino, se forma en Meriño a uno de los más cultos dominicanos de su época.

Su carrera es meteórica. Ordenado a los 23 años, se le envía a las soledades de Neiba, cuyos hombres valerosos habían ya escrito páginas gloriosas de la historia de la independencia nacional. El país se prepara a darse nueva Constitución, y en 1857, sus feligreses le eligen Diputado a la Convención Nacional que debería reunirse en Moca, para elaborar una de las mejores constituciones de la República. Meriño tiene 24 años! En su camino a Moca, el General Santana, que sitia la Capital, le retiene en el campamento, se hacen amigos, y Santana le regala al "Padrecito" un bastón con empuñadura de oro, que Meriño siempre usará.

La vetusta ciudad de Santo Domingo se apresta a recibir victorioso al General Pedro Santana, que va ahora a su tercera presidencia, y el verbo de Meriño, a los 25 años, se revela prometedor en un sermón en la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes. Los ojos de todos comienzan a fijarse en él.

A la muerte del venerable Arzobispo Don Tomás de Portes e Infante, la jurisdicción eclesiástica queda en manos del Obispo de Curazao, que a su vez la ha recibido del Padre Gaspar Hernández, muerto en la hermana isla, huyendo de la persecución santanista. Mons. Niewindt nombra a Meriño Gobernador Eclesiástico de Santo Domingo, cuando aún estaba por cumplir 26 años.

Sobre la República se ciernen nubarrones que van a destruir la independencia nacional. El 27 de febrero de 1860, la Catedral se viste de gala para celebrar el Te-Deum. El púlpito lo ocupa el Gobernador Eclesiástico. Santana es omnipotente. El orador inicia el sermón:

"El poder opresor comienza, Señores, por hacerse odioso, y termina por darse la muerte. Un pueblo puede ser siempre gobernado como súbdito, pero no como esclavo; porque los hombres no han sido criados para ser siervos ....No, los pueblos no toleran siempre....Aún es tiempo de sofocar las bastardas pasiones que se oponen al bien común, al bienestar social".<sup>2</sup>

Un resquemor queda en todos los que llenaban las naves centenarias de nuestro primer templo, que al año siguiente va a ser caja de resonancia para otro discurso, celebrando las glorias de la patria, cuando ya está cerca, muy cerca, la anexión a España.

La palabra del orador sagrado se dirige al General Santana: “Vos, Primer Magistrado de la República, permitid a un ministro de la divina palabra que al hablar de Vos en este solemne día, os encarezca el amor que debéis tener a vuestros conciudadanos....Tenéis en vuestra mano el arma poderosa de la opinión pública....herid con ellas el egoísmo. La nación os mira como el caudillo de la libertad; sostened, pues con honor, el glorioso pendón de la Independencia”.<sup>3</sup>

Días más tarde, Meriño visita a Santana, y al exponerle su opinión sobre la anunciada anexión a España, manifiesta su oposición al proyecto. Sale desterrado el 11 de abril de 1861, 42 días después de haber pedido al Presidente que mantuviera en sus manos vencedoras de los haitianos el “glorioso pendón de la Independencia”.

Así se inicia la vida sacerdotal y política de uno de los dominicanos más conocidos. Veámosle ahora en su manifestación epistolar, casi desconocida. Sus cartas nos presentan al hombre que sabe moverse en todos los ambientes de la vida. Sube a la primera magistratura del Estado, y después ocupa la cátedra de la verdad, como Pastor de esta iglesia primada de América.

El Meriño desconocido, que vamos a ir descubriendo en esta noche, nos muestra una serie de facetas, que aún hoy nos pueden ayudar a conocer la historia dominicana, parte de la esencia de nuestro pueblo y sus costumbres.

Cuando el joven sacerdote sale del país, en su primer ostracismo, escribe al Padre Benito Ma. Pina: “Mucha prudencia en su gobierno eclesiástico: mucha reflexión antes de decidirse sobre asuntos de gobierno civil. No olvide que el lenguaje oficial es las más de las veces capcioso y dañino. A los Curas, un trato afable, pero con ninguno gran confianza. Viva alerta, y no olvide aquello de que: “los hombres que ocupan altos puestos cuentan sus enemigos entre los comensales, palaciegos y dependientes”.<sup>4</sup>

Y ante las quejas de tristeza expresadas por el mismo Pina, que ya ha salido desterrado, lo anima: “Haga como yo, ríase usted de esos juegos de la fortuna, saque de ellos el mejor partido. En sus melancolías acuérdesse del negrito Doroteo y José Apurao! Qué Cachimbo! Ríase usted de por fuerza”.

Uno de los ángulos desconocidos de Meriño es su modo de

expresar la ternura, demostrándose magnífico expositor de las cosas sencillas. Escribe al Padre Carlos Nouel: "Afectos a tu corona de perlas comenzando por Josefina y acabando por Belisa. Mi querido Carlos, te escribo nada más que para recordarte la adjunta. Pues bien, como me las dan las tomo, al son que tocan bailo, al que me quiere lo quiero, y al que me hablare le hablo"

En otra carta al mismo sacerdote, viudo, le dice: " recibí el retrato de la carina Chacha. Qué carita infantil tan simpática! Todo en ella revela un alma tierna y candorosa que acaricia los más delicados sentimientos. Dios la bendiga y conserve siempre ángel".

Y en otra: Recibí la fotografía de tu primorcito: la *niña de su abuelo*. Está Elisa muy bella, Dios te la bendiga!

Y todavía el águila de la oratoria dominicana se pone más tierno y simpático, cuando escribe: "Aquí hay un negrito cabezón, barriga de saco, pigmeo, *gambao* o patizambo a quien llaman Popó. Como a Tuta le agradan las muñecas de trapo, me dijeron que una tal las hacía primorosas, y le mandé a hacer una especial. La hizo y héteme usted con una verdadera Papota que me hizo reír mucho."

El "Monseñor de Meriño Intimo" de Doña Amelia Francasci nos presenta otra de las facetas de su vida. En ese libro tan hermosamente escrito podemos conocer puntos importantes de la amistad y ternura del Arzobispo. Para muestra basta un botón. Escribe él: " Mi siempre noble y querida Amelia: Siento que quiera usted dormir. Eso no debe ser! Yo interpreto lo de la vida es sueño, por aquello de que vivimos soñando y como quien corre tras de fantasmas. No es así que lo interpreta usted también? No! No duerma! Abra las alas de la imaginación! Alce el vuelo muy alto, sobre todas las miserias de la vida, y vaya a recrearse en aquellas regiones de luz que son la manción constante de los espíritus superiores. No, no duerma! Pronto iré allá y me complaceré encontrarla muy despierta y llena de ánimo! Suyo de corazón! "

Meriño es hijo de su pueblo, y como buen criollo, le agradan las cosas de su tierra y las describe, porque las conoce.

Escribiendo al Padre Pedro Tomás de Mena, le afirma: "No pudo entrarme la lista aquella de gastos con las 16 libras de arroz, las *tres* de café, las *tantas* botellas de vino, y el marrano y el cuarto de carne y las gallinas y los alquileres de cama y mecedoras, etc., etc... Peor te sería quedarte con las 16 libras de arroz y su ñapa de carne, vino y la mar".

Cuando el dominicano sale de su país añora los alimentos y la comida de su tierra. Por eso le dice a Pina: "Así comerá su sabroso mondonguito a la dominicana, y su 'funde y su arroz con leche y otras cosas". Oportuna es la ocasión para que en la nueva orientación de la cocina dominicana se revitalizara el uso del "funde", que ya casi nadie conoce. Yo lo comí el año pasado por primera vez.

En momentos en que el Padre Pedro Tomás de Mena está delicado de salud, el Arzobispo se interesa por él, y le pregunta: "Dime si te gustan las conservas de naranjas de Río Arriba (de las que traen túnicas de hojas de plátano), o las Ginas de Yamasá".

Como buen dominicano, para el gran Meriño, la esperanza de salir de la prångana, como dicen todos los pobres, es pensar en la lotería. A Don Carlos Nouel le dice en un arranque de sinceridad dominicana "ya estoy fastidiado de tanto escribir. Tomaría me cayeran los \$20.000.00 de Puerto Rico para dejar plumas, libros y Arzobispado. Qué golpazo de fortuna sería ese para mí".

En otra ocasión le escribía: "Te deseó buena salud, amigo mío, y una lotería para que te libres de bromas y pases una vejez tranquila y con sustento asegurado".

Se puede explicar en todos los dominicanos el ansia de obtener un cambio de fortuna por medio de la lotería, pues el Arzobispo Meriño expone en muchas ocasiones su situación económica: "Ni el Gobierno paga su mezquino sueldo al arzobispado desde Julio (la carta es de Octubre), ni las décimas de beneficencia alcanzan para los pobres que piden y para los que sin pedir esperan socorro".

Vuelve a insistir sobre el mismo tema, cuando afirma: "El Gobierno no me paga (ni a varios otros) el mezquino sueldo, ya va para 8 meses. Todo lo veo turbio respecto a este particular. Al cabo empatarán a uno con documentos de liquidación y no me quedará sino la alta honra de ser acreedor de la nación por más de \$10,000 mejicanos". Desde esa época a esta parte ha cambiado bastante la situación dominicana, pues cuando no se paga el 25 del mes, todo el mundo considera que se cae el techo de la casa.

Otro de los géneros literarios que parece Meriño podía tocar sin llegar a la vulgaridad, es el procaz, con descripción que más bien nos parece de Quevedo en "El Gran Buscón". Escribiendo al Padre Pina, le dice, y pido perdón a las damas presentes: "Me quedé en esta

parroquia (Guayama) por unos días, para arreglar algunas cosas: contaba con echarle algún lastre a mi bolsiliquito y me he ido por ojo y por el ojo del culo...nada! está visto que al pobre hasta los perros lo mean. Así es que pienso formalmente emigrar de Puerto Rico, porque aquí a los que le coge con cagar sopa rala, no se les cuajan albóndigas”.

Desde muy joven Meriño se encuentra con Pedro Santana, el machetero del Seybo, cuyo valor arrojó siempre a los haitianos invasores hasta la línea fronteriza. Hubo enemistad y atropellos por parte del que se creyó omnipotente Señor de esta República.

En 1864 se despidió de la vida el Marqués de Las Carreras. En la misma carta que acabamos de citar, Meriño dice: “ Ya sabe usted que murió Santana. Yo le he perdonado por todos los males que me ha causado a mí, a mi familia y a mis amigos y a mi país. Se acuerda usted de aquello de “cuando la muerte extiende su mano glacial sobre el rostro de un hombre, no hay lugar al insulto . Es verdad, las almas nobles obran entonces con indulgencia. Yo nunca le haría la guerra a un muerto”.

El tema o recuerdo de Santana persigue a Meriño. A Don Carlos Nouel le escribe desde Puerto Rico en 1863: “A fe que Santana tiene el privilegio fatal de trastornarle a uno todo, cuando le firma el título de *maledictus* con su mano manca....Fuí muy bien recibido por Sus Magestades.... Se me colocaría honrosamente aquí, (Pto. Rico) o en Cuba, mi vuelta a Santo Domingo sería después; porque era preciso complacer a Santana. La política exigía tanto que Santana quedara bien puesto, como que yo no volviera a mi país”.

Si hubo perdón de las ofensas que Santana le infirió, Meriño no olvidaba; “Dígale, escribe a Don José Gabriel García, a Don Félix (Ma. del Monte) que yo le he escrito muchas veces y no he recibido ni memorias de él, que no me escriba, pero que me mande el epitafio que ha hecho a Santana, que el amigo Joaquín Bernal quiere verlo, y yo aprendérmelo de memoria”.

Como estamos recordando cosas que casi nadie conoce y que nos pueden dar la idea de lo que pensaba Meriño, oigamos el epitafio para la tumba de Santana:

*“Funesto a tu país, funesto a España,  
Muy más traidor que Don Julián, artero,*

*Patria y honor y gloria al extranjero,  
Vendiste por saciar codicia y saña.*

*Tu anexión simoníaca a un tiempo daña  
A entrambos mercaderes; y más fiero  
El Repúblico audaz vibra el acero  
De sangre y de odio abriendo la campaña.*

*La augusta libertad desde su trono  
Excecro tu memoria en justo precio  
De la infame traición, que es tu castigo:  
Yo, si por Dios como hombre te perdono  
En nombre de la Iberia te desprecio,  
y en nombre de mi patria te maldigo”.*

La vida política de Meriño le llevó hasta la primera Magistratura del Estado. Muchas son las facetas que presenta su Gobierno. Uno de los puntos más discutidos ha sido el Decreto de San Fernando, por el cual se condenaba a muerte a aquellos que fueran aprehendidos con las armas en las manos. Sería largo discutir todo el asunto, pero consideremos que para Meriño era un problema de conciencia cómo enfrentarse a las revoluciones, que en nuestro país habían dado al traste con todos los gobiernos. Meriño fué el primer Presidente dominicano que pudo cumplir su período presidencial, de 1880 a 1882. Veámoslo a través de sus cartas oficiales.

El Presidente emprende un viaje por el Sur del país. Su correspondencia es muy interesante. Escribiendo desde San Juan afirma: “Ayer noche he recibido la comunicación de ese Ministerio (Interior y Policía, cuyo Ministro era Lilís), de fecha 30 de Julio, en la cual me participa usted de la captura de los generales Lulio Frías y Ramón Pérez, de los oficiales Eustaquio Sánchez, Tomás López y del ciudadano Lico Guerra, quienes por haber sido aprehendidos con las armas en las manos en la facción del cabecilla Braulio Alvarez, fueron ejecutados conforme al Decreto del 30 de Mayo de este año. Ellos fabricaron la severidad de la Ley, fabricándose su condigno castigo. Yo, aunque sintiendo profundo pesar, inclino mi frente ante la magestad de la ley”.

Desde las Matas de Farfán escribe: “Timoteo allá en las Cahobas esforzándose por revolucionar. No le he escrito ni quiero nada con él, sólo le haré internar en Haití, porque no nos conviene ese hombre cerca de la Línea....Aprieten por allá, que por aquí no hay cuidado,

José Dolores me guarda la retirada en San Juan. Aquí están conmigo el viejo Cabral, Manolao, amén de otros *jierros* ”.

En el Seybo la línea de fusilamiento se había dejado sentir. Desde Baní escribe Meriño: “Se va Nicanor Pérez, Comandante de Armas del Seybo. El quiso que yo le despachara para donde Lilís, desde que supo la noticia de su pueblo... Despáchenlo inmediatamente y a Lilís que dé cordel.... A Ildefonso del Rosario, si lo coge Lilís lo friega, lo mismo al traidor Chevalier... Tengo adquirida fama de *sicatero*, y sin embargo, he dado contra mi voluntad lo que deseara tener hoy.”.

La situación no era totalmente buena para el Gobierno, y era necesario buscar gente para el ejército. El Presidente Meriño escribe desde Azua y dice: “Aquí activamos, en lo posible, la movilización....yo estoy haciendo el disimulado todavía, hablando de paz, orden, justicia, instrucción, como quien no tiene la amenaza de la tempestad. Así conviene para que no se nos espante la gente, porque se ve que *nadie quiere pelear*. Las noticias de Monte Cristi han venido a tiempo. A nuestra gente le impresionan muchos los movimientos del Cibao, sin los cuales parece que no se alarman por otra cosa. Sea yo, y sean ustedes, como la luz en las tempestades, mientras más oscuro el tiempo más brillan ellas.... Siempre es un consuelo y de las esperanzas vale un mundo la última”.

Se acerca ya el final del viaje presidencial, y desde la misma ciudad del Vía, escribe Meriño: “Sobre Villanueva, Zafra y Molina le ordeno a Chéry terminantemente que pida su extrañamiento de Haití. Temo ir a esa Capital de mis pecados. Estoy libre de muchas bromas por acá; allá van a aburrirme ahora los pedidores, los llorones y las lloronas, y todo ese parasitismo impertinente que habita intramuros. He sentido el fusilamiento de Canelo, porque me parece que él estaba con Cesáreo obligado. Sin embargo, R.I.P.; qué lastima que Lilís no pescara a Rafael, Isidro y otros gorditos! Por acá se corrió que Cesáreo había derrotado a Lilís, y comenzamos a notar algunas turbación. Es que le tienen más miedo a Cesáreo que al diablo”.

Sin embargo, cuando Meriño visita la región de Puerto Plata, desde la Sultana del Norte, escribe: “Por estas comarcas del Cibao todo continúa tranquilo, y me convenzo de que los espíritus turbulentos que acarician ideas de nuevos trastornos, realmente deliran”. y más tarde afirma: “El Cibao sigue entregado a las



expansiones en estos días de Pascua, sin apariencias de abrigar ningún temor de perturbaciones públicas”.

Dejada su vida pública, volvamos los ojos a uno de los males del pueblo dominicano. En tono un poco burlesco, Meriño pregunta al Padre Pedro Tomás de Mena, si puede fiarle una casa. A nosotros nos encanta coger fiado, aunque nos cueste mil pesos un gato.

“Y dizque vendes la casa solariega al potentado Maruel Jiménez? Por qué no me das la preferencia, *fiándomela*? En pagarés del Gobierno tengo unos seis mil pesos que te entregaré a cuentas”.

Los chismes políticos del clero los refleja en una carta al historiador nacional, Don José Gabriel García: “He visto cuanto me refieres de nuestro clero. Qué tropa de viles! Si no me contaras tú pondría en duda la conducta torpe y vergonzosa de esos sacerdotes que todo saben menos lo que son. Paciencia! Eso quiere decir que el contagio lo ha invadido todo, hasta el santuario. Y nosotros, necios! pensamos en salvar la patria.... Prescíndase de mí, pero sálvese la Iglesia, arránquesela de las manos a Lutero y vuélvase a Cristo”.”.”.

Años más tarde escribe sobre un sacerdote que sale huyendo a la situación política: “Se embarcó para Puerto Rico el Pbro.....Tenía mucho miedo y vivía sin sombra. Qué polillicastros! Ahora sabrá lo que es meterse en caballerías”

Son interesantes las inspiraciones patrióticas de tan ilustre dominicano, que sintió en lo más profundo de su corazón el amor a la patria. Sería interminable citar sus arranques nacionalistas. Veamos solo algunos ejemplos.

Con dolor describe la situación del país en 1869: “Nosotros no tenemos hoy motivos sino para estremecernos de horror en vista de la situación de Santo Domingo. Aniquilado el país; sin crédito, sin comercio, sin agricultura, sin industrias, sin que la paz pueda consolidarse en él; sin hombre en quien poder vincular alguna esperanza; con vicios funestos radicados en los ciudadanos de alguna representación; devorados por el militarismo que todo lo quiere regular en el filo de la espada; amenazados por los horrores de una inminente anarquía; enconados profundamente los ánimos por las venganzas reaccionarias de los partidos triunfantes...Qué más se necesita para desesperar? Sobre qué bases podemos levantar el pensamiento en pro de aquella patria desgraciada? ....Me dices que

con la unión sincera de los dominicanos inteligentes podría salvarse la patria. Yo no lo dudo, pero pretender eso es un delirio”.

Ante los males de la patria siente la impotencia de su carácter sacerdotal; “Luperón me escribe....Voy a contestarle; pero con él voy a ser como el fuelle que sopla el horno. Tengo algo del volcán en mi espíritu y necesito erupción....Disculpa al sacerdote que se siente hoy bajo el imperio del hombre herido. Esas iniquidades de Santo Domingo me tienen profundamente indignado, y de seguro trocaría a gusto la unción que recibiera mi mano para bendición, por la manopla del bárbaro para abofetear....Que la patria se vengue de la afrenta, que haga derramar lágrimas y haya ejemplares castigos! Vale más para un pueblo llevar la historia de su propia personalidad y de su independencia sin mengua, aunque vestido de duelo, que llevarla como el esclavo su librea, con brillante apariencia y marcado de ignominia. No, mil veces no! Nosotros no hemos nacido para la servidumbre. Seamos pequeños y pobres entre las naciones; pero seamos dignos y sobre todo seamos nación! .....Aparezca nuestra República....rodeada de dolor y acometida de desesperación, pero de pié, bañada de luz con la belleza simpática de la desgracia en medio de los cadáveres de sus hijos.....!

“Aconsejaré al Gral. Luperón, que vaya como fueron los ángeles del Señor a las ciudades nefandas. Ojalá vaya y purgue aquella tierra de tantos malvados! Yo militar, yo jefe, no sé qué dejaría de hacer por dejar vengada la justicia nacional...No amigo, es preciso una cruenta reparación. Pero déjame suspender la pluma. No debo, ay! , darle suelta así a los tormentos de mi alma lacerada. Voy sin embargo a escribir ya, ya a Luperón. Si mi carta le quemare que se incendie, que se vulcanice! ! !

Recordando su discurso ante Báez, dice a García: “Es verdad que en nuestra República se verifican siempre los fenómenos más extraños.....Nuestro país necesita hoy de un gobierno patriótico, nacional, liberal y enérgico; de un gobierno compuesto de hombres puros, que correspondan a las esperanzas de los buenos, que sean celosos de su honra personal, y fieles servidores de la ley. Ya usted lo ha visto: Cabral pudo haber hecho mucho bien, y por debilidad de carácter, por su necia confianza, y sobre todo, por haber pretendido amalgamar elementos que siempre serán heterogéneos, y que no producirán sino ruinas, cayó miserablemente”.

La vida nacional fue siempre una revolución tras otra. Porque

“con las ganas que hay de calentar los Remingtons, creo que no será difícil el trastorno”, escribe a Luperón. Cuando triunfa la revolución del ex-sacerdote Morales Languasco, las relaciones Gobierno-Iglesia no son buenas. El Palacio Arzobispal es allanado por la fuerza pública; el Arzobispo acompaña al juez y a los soldados por todas las dependencias de la vieja casa colonial, hoy desgraciadamente destruída. Al día siguiente, 14 de febrero de 1904, dirige una carta al Ministro de lo Interior: “No, Señor Ministro, ni quitamos ni ponemos rey, ni profesamos más política que la del respeto a los principios de moralidad y orden que se fundan en la justicia para el bien común, crédito y honra de la República”. Desde aquel día, Meriño no volvió a salir a la calle.

Antes de terminar el estudio de Meriño a través de sus cartas, voy a exponer algunas citas del gran dominicano referentes a esta Ciudad de Santiago. Escribiendo al Padre Carlos Nouel, le dice: “Esa parroquia de Santiago es pesadita...Gracias a Dios que saliste de ella! Yo no sé a quien destine a servirla. Creí que Gonzalez le hubiera hecho el lomo a la carga”.

Al inicio del año 1898 hubo movimientos telúricos y contesta al mismo amigo: “Con que en Santiago hubo grande consternación? Pues aquí se dijeron: “puesto que la tierra baila, bailemos también”; y han pasado estos días de uno en otro baile, y hasta para hacer una colecta y auxiliar a los pobres que sufrieron en Santiago se puso baile! Verdad es que esta Capital está tan ilustrada que no ve ya en los terremotos sino fenómenos naturales y sabe que Dios no se mete en eso.....Pero algún día Dios les visitará”.

El Pbro. Pedro Tomás de Mena era Cura de Santiago en 1887. Meriño le dice en la intimidad: “Contigo está envenenando porque tú ahí no estás sino trabajando para el obispado de Santiago”, con lo cual se puede deducir que ya en esa época Santiago era candidato para sede de un Obispado , que no vino sino hasta 1954.

Yo y muchos que hemos vivido en Santiago nos podemos apropiar de una frase altamente lisonjera para esta Ciudad. Parece que está escrita para mí, pues siempre me acuerdo “de las satisfacciones sin gota de ajeno que esta bella voluptuosa del Yaque deja caer siempre en las copas que brinda a los que acaricia”.

Volvamos ahora a la vida de Meriño. El comienza a sentir los años. “Estoy cansado de luchar y de sufrir contrariedades y otras

cosas.....Vejez achacosa, mala hipoteca! ”. Después afirma: “la casa se va cayendo”.

Estamos en los últimos aletazos del águila, que todavía quiere levantarse. Con frases que envidiarían muchos de los jóvenes revolucionarios de hoy, dice al futuro Mons. de Mená, expulso en Cuba: “Aquí hay ahora motivos para profundo abatimiento; porque *somos y no somos* con las garras del águila yankee clavadas en las entrañas; pero ni tengo ya las fuerzas de la juventud, ni acaricio ilusiones viendo el estado de corrupción a que hemos llegado; y así todo lo sufro resignado, aunque la verdad es que si pudiera me iría del país.” Estamos en 1905.

Un año más tarde, el 20 de agosto de 1906, el viejo roble se desmorona. Ante los familiares, sacerdotes y amigos que le rodean, les dice: “Me siento mejor, pero ustedes no tienen delante sino un cadáver”. Fueron sus últimas palabras al mundo .

Así, señores, es Fernando Arturo Arturo de Meriño, Presidente y Arzobispo, mirado a través de sus cartas, que deben ser recogidas y publicadas para ilustración y ejemplo de las nuevas generaciones. Ya en época tan lejana como 1863, el se quejaba cuando decía: “Cuántas cartas mías importantes se han perdido”

Al iniciarse el primer centenario de este Ateneo “*Amantes de La Luz*”, el Arzobispo Meriño está presente, como uno de los grandes hombres de nuestra Patria, y sólo me queda felicitar a la actual directiva y darle impulso para con bríos de juventud se lance a la conquista de un segundo siglo.

#### NOTAS

<sup>1</sup>Fernando Arturo de Meriño, OBRAS, edición de 1960, Pág. 36.

<sup>2</sup>Fernando Arturo de Meriño, OBRAS, edición de 1960, Pág. 33.

<sup>3</sup>Fernando Arturo de Meriño, OBRAS, edición de 1960, Pág. 45

<sup>4</sup>Carta al Pbro. Calixto Ma. Pina, 21 de abril de 1862. “Clío”, Mayo-Agosto, 1951, No.